Correspondencia familiar

Año 1958	**Suplemento de LIRIOS** *(Exclusivo para las aliadas)*	Núm. 21

Habla el Padre

La Alianza es: "El triunfo de la Pureza"

El ideal de la pureza ha estado siempre en el frontispicio de la Alianza; por eso su primer nombre fue Alianza Virgínea. *Aunque la Obra tenía otros puntos de vista interesantes; sin éste, que es el primero, la Alianza no hubiera existido, porque sin él nunca existió ella en nuestra mente; a eso cabalmente iba enfocado todo nuestro ensueño y todo nuestro intento; este pensamiento era como el resorte que movía todos los demás; el cultivo de la pureza angélica en medio del mundo iba a ser como el sello, la divisa, lo característico de la Obra.*

Sin embargo (confesémoslo con sencillez), en los principios esta blanca Bandera no se desplegó a todos los vientos en el mástil de nuestra barquilla*; no sabemos si fue la prudencia o fue la cobardía lo que nos contuvo de hacerlo, quizás ambas cosas; ya que era una verdadera aventura lanzarse a esta empresa en aquel ambiente tan opuesto, entonces como hoy, sabiendo, además, de antemano, que alguien, que ocupaba un puesto elevado, no creía oportuno semejante apostolado.*

¡Apostolado de la pureza! No teníamos antecedentes de que hubiera alguna vez existido una institución directamente encaminada al «triunfo de la pureza» en el mundo. Sólo recordábamos las campañas contra el vicio, cruzadas de modestia cristiana, etc. Sabíamos también el ut abstineatis a fornicatione *(que os abstengáis de la fornicación) que se intimaba a los nuevos cristianos, lo que significaba que el cristianismo descansaba en la vida de pureza. Y las batallas de San Ambrosio en favor de la virginidad, lo que le mereció la persecución de sus fieles, como lo cuenta en su «Tratado de la Virginidad», cuando dice: «Porque hablo de la virginidad, me condenan… Entonces ¿no será lícito hablar de la virginidad?... ¿Será digno dejar abandonadas, y aún más, condenar a las consagradas a Dios por la castidad y por la virginidad?...» (Capítulo III).*

Pero una organización, que aspirara a vivir pureza, perfumar la tierra con sus aromas y predicar sus excelencias y encantos entre las almas, eso era nuevo para nosotros.

Fuimos, pues, velando, prudentemente o cobardemente, el alcance completo de nuestro programa, trabajando eso sí, todo lo posible por el éxito de la empresa; hasta que, firmes en el terreno que pisábamos, pudiéramos sin disimulo escribir en los pliegues de nuestra bandera: el triunfo de la pureza.

EL ESCLAVITO